

***La profecía acerca de la venida del Señor
(1)***

***Ser reconstituidos con el Cristo sanador
en los postreros días con miras a Su venida***

Lectura bíblica: Mt. 16:18; Dn. 2:28; Mal. 3:1-3, 10; 4:2

Día 1

I. A fin de ser edificados y llegar a ser la novia de Cristo con miras a Su regreso, es necesario que recibamos la visión de la historia divina que se desarrolla dentro de la historia humana, la cual nos muestra “lo que ha de acontecer en los postreros días” (Dn. 2:28; Mt. 16:18; Gn. 2:22; cfr. 11:4):

A. En Daniel 2 la historia humana está representada por la gran imagen humana, cuyas cuatro secciones corresponden respectivamente al Imperio Babilónico, al Imperio Medo-Persa, al Imperio Griego y al Imperio Romano; los ejércitos de estos imperios fueron semejantes a langostas que vinieron a devastar y a consumir totalmente a Israel (vs. 34-35; Jl. 1:4; cfr. 2:25).

B. Durante la era de la iglesia (la era de la historia intrínseca del misterio divino que se desarrolla dentro de la historia humana externa), Cristo edifica a la iglesia para que sea Su novia y finalmente regresará junto con Su novia victoriosa, en calidad de piedra que hiere, para desmenuzar la totalidad del gobierno humano y propiciar el advenimiento de la era en la cual Dios señoreará sobre toda la tierra (Gn. 2:22; Mt. 16:18; Dn. 2:34-35, 44-45; Ap. 17:14; 19:19; 11:15-17).

Día 2
y
Día 3

II. Es crucial que veamos la señal de la venida de Cristo y de la consumación del siglo (Mt. 24:3, 14-15; Lc. 21:28-36):

A. Según lo profetizado por el Señor, antes de que el anticristo haga un pacto de siete años con la nación de Israel en la consumación de la era presente, la nación de Israel habrá sido restaurada (Mt. 21:19; 24:32-35; Dn. 9:27).

Día 4

B. El anticristo quebrantará su pacto con Israel, y su ídolo será establecido en el templo de Dios al inicio de la gran tribulación, la cual durará tres años y medio; esto indica que el templo tendrá que ser reedificado antes de que el Señor regrese (v. 27; 2 Ts. 2:3-4).

C. Antes de la gran tribulación, el evangelio del reino será predicado a toda la tierra habitada y los vencedores serán arrebatados, lo cual dará por resultado que la mayoría de los creyentes, aquellos que aún no hayan madurado, se queden en la tierra para pasar por la gran tribulación (Ap. 12:5-6; 14:1, 4; Mt. 24:14-15, 40-41).

D. El misterio de iniquidad opera hoy en día entre las naciones y en la sociedad humana; esta iniquidad culminará en el hombre de iniquidad, el anticristo (2 Ts. 2:3-10):

1. El anticristo será el poder mismo de Satanás, la corporificación de Satanás; él perseguirá y destruirá al pueblo de Dios, tanto a los judíos que temen a Dios como a los cristianos que creen en Cristo (Dn. 8:24; Ap. 12:17; 13:7).

2. El anticristo afligirá a los santos del Altísimo (Dn. 7:25; 2 Ti. 3:1; cfr. Mr. 6:45-52).

3. Satanás y el anticristo desean las almas de los hombres a fin de que les sirvan de instrumentos para las actividades que realizarán al final de la era (Ap. 18:11-13; 2 Ti. 3:5; cfr. Zac. 12:1).

Día 5

III. El libro de Malaquías revela que necesitamos ser purificados y reconstituidos con el Cristo sanador con miras a Su segunda venida (3:1-3; 4:2):

A. Malaquías profetizó en la época de Nehemías; en aquel tiempo los sacerdotes y el remanente del pueblo de Dios estaban en las tinieblas del autoengaño, el cual es la obsesión (1:6-7; 1 Jn. 1:8; Hch. 9:1-2; Jn. 16:2; cfr. Fil. 3:3):

1. El síntoma de una persona que ha caído en obsesión es que, si bien lo que piensa y hace está

absolutamente errado, aun así, piensa y cree que está totalmente en lo correcto.

2. Malaquías nos muestra que el pueblo de Dios se hallaba en una condición de degradación y autoengaño debido a que estaba bajo la potestad de las tinieblas satánicas (1:2, 6-7; 2:13, 17; 3:7-8, 13-15; cfr. Col. 1:12-13; Hch. 26:18).
 3. Las razones por las cuales una persona cae en obsesión, en autoengaño, son: el amor que tiene por las tinieblas más que por la luz (Jn. 3:19-20); el orgullo (Abd. 3); el hecho de que no recibe el amor de la verdad (2 Ts. 2:10-11; cfr. Pr. 23:23) y que no busca la gloria que viene del Dios único (Jn. 5:44).
 4. La única manera de ser salvos de la obsesión, del autoengaño, es vivir en la luz (Is. 50:10-11; Sal. 36:9; 1 Jn. 1:5, 7, 9; Col. 1:12-13).
- B. El Cristo sanador es el Mensajero de Dios y el mensaje viviente de Dios, y como tal, actúa como fuego purificador y como jabón de lavadores a fin de afinar y limpiar al remanente del pueblo de Dios que ha caído en degradación (Mal. 3:1-3; Ap. 1:20; 2:1; Am. 3:7; cfr. Lc. 2:26; He. 11:7).
- C. El Cristo sanador es el Ángel del pacto (Mal. 3:1).
- D. El Cristo sanador es el Deseado de todas las naciones (v. 1; Hag. 2:7).
- E. El Cristo sanador es el Sol de justicia (Mal. 4:2; 3:1-3):
1. Cristo, en Su primera venida, era el Sol naciente en medio de una era oscura; en Su segunda venida, Cristo regresará como Sol de justicia en Su reino (Lc. 1:78; Mal. 4:2; cfr. Mt. 17:1-8).
 2. Como Sol de justicia, Cristo es nuestro disfrute por el cual crecemos en la vida divina a medida que son disipadas las tinieblas, y por el cual somos sanados en la vida divina a medida que son borradas nuestras injusticias (Jn. 1:4-5; 8:12; 2 Co. 4:6; Hch. 26:18).
 3. Ser sanados es ser salvos, es recobrar la salud; Cristo está dispuesto a sanarnos, pero para ello

Día 6

nosotros tenemos que darle libertad para que use Sus alas y vuele sobre nosotros, alrededor de nosotros, a través de nosotros y en nosotros (Mal. 4:2; Pr. 4:18):

- a. Debemos ver el gran amor que Dios nos tiene y conservarnos en Su amor (Mal. 1:1-2; Ef. 1:4-5; 2 Co. 5:14; Jud. 19-21; 2 Ts. 3:5).
 - b. Debemos estar atentos a nuestro espíritu, o sea, debemos ejercitarlo, y nunca contristar ni apagar al Espíritu (Mal. 2:15-16; Ef. 4:30; 1 Ts. 5:19; Ro. 8:6).
 - c. Debemos honrar y temer a Dios trayendo todos los diezmos al alfolí para las necesidades de la iglesia, para el progreso del evangelio, para el suministro de los siervos del Señor y para el suministro de los santos necesitados (Mal. 3:7-12; Dt. 14:22-23; Fil. 1:5; 4:15-16; 3 Jn. 5-8; Ro. 12:13):
 - (1) Aunque la palabra acerca de los diezmos fue dada a los israelitas en el Antiguo Testamento, este mismo principio se aplica también a los creyentes neotestamentarios (Mal. 3:10; cfr. He. 7:1-3; Mt. 23:23).
 - (2) Si somos fieles en llevar una vida en pro de la administración de Dios al manejar apropiadamente el dinero y las cosas materiales, no habrá necesidades económicas en el recobro (Neh. 13:10-14; Lc. 6:38; Hch. 20:35; Mt. 6:1-4).
4. Los vencedores que hayan sido reconstituidos con Cristo, el Sol, resplandecerán como el sol en el reino de su Padre (13:43; Jue. 5:31).

Alimento matutino

Dn. Setenta semanas están divididas por el bien de Tu pueblo y de Tu santa ciudad, para ... hacer propiciación por la iniquidad, para traer la justicia eterna ... Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar con calle y foso, en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, y no tendrá nada; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin habrá guerra; las desolaciones están determinadas. Y él hará un pacto firme con muchos por una semana...

Cuando hablamos acerca de la venida de Cristo, no podemos evitar hablar de la consumación de la era presente. La era en la que nos encontramos hoy es la era de la gracia ... La era de la gracia es la era de la iglesia, la cual también es llamada la era de los misterios. Esta era empezó con la primera venida de Cristo, y concluirá con Su segunda venida. Cuando Cristo regrese, Él pondrá fin a esta era y dará inicio a la era del reino. La conclusión, la consumación, de esta era no es algo que sucederá en un solo día, sino que, según lo revelado en la Biblia, tardará por lo menos siete años. Por lo tanto, si queremos tener un entendimiento de la venida de Cristo, debemos entender claramente todo lo relacionado con los últimos siete años de la era presente. Estos siete años no se describen en el Nuevo Testamento, sino en Daniel 9:24-27. En estos cuatro versículos se nos comunica un asunto clave, que a la vez es secreto. (*The Up-to-date Presentation of the God-ordained Way and the Signs concerning the Coming of Christ*, pág. 52)

Lectura para hoy

Daniel 9:24-27 nos habla de setenta semanas. Las setenta semanas se dividen en tres [secciones], en las que cada semana dura siete años, en vez de siete días. (*Life-study of Daniel*, pág. 87)

La primera sección consta de siete semanas, que empiezan a

partir del año veinte del rey Artajerjes (Neh. 2:1-8). Primero, el rey Ciro derrotó a Babilonia, y luego, movido por Dios, hizo pregonar que todos los hijos de Israel debían regresar a edificar el templo santo; después, Artajerjes promulgó un decreto sobre la reedificación de Jerusalén. El período que empieza a partir de la promulgación del decreto de restaurar y reedificar la ciudad de Jerusalén, hasta la conclusión de la restauración y reedificación de la misma tiene una duración total de cuarenta y nueve años. Así, pues, Jerusalén fue construida de nuevo con calle y foso (Dn. 9:25). La segunda sección de las setenta semanas consta de sesenta y dos semanas, y va desde que concluye la reedificación de Jerusalén hasta que le es quitada la vida al Ungido (al Mesías, que es Cristo). Esta sección tiene una duración total de cuatrocientos treinta y cuatro años. Fue precisamente en ese año, o sea, en el año cuatrocientos treinta y cuatro, en el día catorce del primer mes, que es el día de la Pascua, que el Señor Jesús fue crucificado [v. 26] ... Así, pues, vemos que la primera sección y la segunda suman sesenta y nueve semanas.

Después de esto habrá una interrupción en el cumplimiento de las setenta semanas, y seguirá un largo período de tiempo que concluirá antes de la última semana. Es imposible determinar cuánto durará este intervalo. Este intervalo es nada menos que la era de la iglesia, la era de la gracia. También es llamado la era de los misterios. Esta era empieza y termina con las dos venidas de Cristo. En esta era, todo lo que Dios ha hecho, está haciendo y hará es un misterio ... La encarnación, crucifixión y resurrección de Cristo, así como el hecho de que llegara a ser el Espíritu para entrar en Sus creyentes con el propósito de formarlos como iglesia, es decir, como miembros de Su Cuerpo, son misterios ... Éstos son los misterios que habían permanecido ocultos desde los siglos, pero que en ... la consumación de la era presente, se cumplirán y concluirán, después de lo cual todo será abierto y manifiesto (Ap. 10:7). (*The Up-to-date Presentation of the God-ordained Way and the Signs concerning the Coming of Christ*, págs. 53-54)

Lectura adicional: La profecía más prominente de la Biblia y su cumplimiento, caps. 1-2; *Life-study of Joel*, mensajes 4-7; *Life-study of Daniel*, mensajes 3-4, 12-14

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Dn. Y él hará un pacto firme con muchos por una semana; 9:27 a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la oblación y los reemplazará con las abominaciones del desolador, hasta una destrucción completa, la que está determinada, se derrame sobre el desolador.

Mt. Por tanto, cuando veáis la abominación desoladora, 24:15 anunciada por medio del profeta Daniel, erigida en el lugar santo (el que lee, entienda).

¿Cuándo concluirá esta era? ¿Cuándo empezará la última semana? ... Al comienzo de la última semana, el anticristo hará un pacto firme con Israel por siete años, y luego en la mitad de esos siete años quebrantará el pacto, hará cesar los sacrificios y las oblaciones que Israel ofrece a Dios, y perseguirá a todos aquellos que temen a Dios (Dn. 9:27; Ap. 12:13-17). Además, establecerá el ídolo de la abominación en el templo, con el cual pretenderá reemplazar a Dios, y llevará a cabo una gran destrucción que traerá desolación (Mt. 24:15) hasta que Cristo regrese a la tierra. Entonces Cristo matará al anticristo con el aliento de su boca y lo destruirá con la manifestación de Su venida (2 Ts. 2:8; Ap. 19:19-20) ... El comienzo de la última semana está relacionado con lo siguiente: el anticristo y el Imperio Romano restaurado, la restauración de Israel (incluyendo la reedificación del templo), la gran tribulación y el arrebatamiento de los santos. (*The Up-to-date Presentation of the God-ordained Way and the Signs concerning the Coming of Christ*, pág. 54)

Lectura para hoy

Mateo 24:3 dice: "...Los discípulos se le acercaron en privado, diciendo: Dinos, ¿... qué señal habrá de Tu venida, y de la consumación del siglo?". En respuesta ... el Señor primero les habló acerca del anticristo. Sin lugar a dudas, [lo dicho en el versículo 15] se cumplirá en los últimos tres años y medio de la era presente, cuando venga la gran tribulación, lo cual corresponde a la segunda mitad de la última semana. Para entonces, la imagen del anticristo será establecida como un ídolo en el templo de Dios.

En 2 Tesalonicenses 2:3-4 Pablo también dijo: "...No vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de iniquidad, el hijo de perdición, el cual se opone y se exalta sobre todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios, proclamándose Dios". Esto nos muestra que el anticristo tendrá que manifestarse antes de que este siglo llegue a su consumación; él jugará un papel muy importante en la última semana.

Apocalipsis 13:1 señala que una bestia, la cual representa al anticristo, subirá del mar Mediterráneo. Esta bestia tiene siete cabezas y diez cuernos. Apocalipsis 17:8-11 nos dice cuál es el origen de esta bestia; las siete cabezas de la bestia son siete césares del Imperio Romano. Según la historia, el Imperio Romano tuvo un total de doce césares, pero solamente seis de ellos se mencionan en Apocalipsis, debido a que todos ellos habían "caído" (véase Apocalipsis 17:10 y la nota) ... El anticristo, el séptimo César, procederá de una de las naciones gentiles del mar Mediterráneo. Él recibirá el apoyo de diez reyes, y todos ellos se unirán para formar un gran imperio, que será el Imperio Romano restaurado. Él hará un pacto con Israel por siete años y les permitirá adorar libremente a Dios. Luego, después de tres años y medio, el anticristo será muerto por un tiempo, después de lo cual el espíritu del quinto César (Nerón) del Imperio Romano subirá del abismo y entrará en el cuerpo muerto del anticristo para resucitarlo y convertirlo en el octavo César. Entonces el anticristo quebrantará el pacto y empezará a perseguir a los israelitas y a los cristianos. Además de esto, establecerá su imagen en el templo (Mt. 24:15; 2 Ts. 2:4), hasta que la destrucción completa que está determinada se derrame sobre el desolador, esto es, sobre el anticristo (Dn. 9:27).

Hoy en día, esta última semana no ha venido aún porque el Imperio Romano no ha sido restaurado; pero mientras observamos la situación mundial, parece que la restauración del Imperio Romano sucederá muy pronto ... Cuando eso suceda, aparecerá el anticristo. (*The Up-to-date Presentation of the God-ordained Way and the Signs concerning the Coming of Christ*, págs. 54-56)

Lectura adicional: The Up-to-date Presentation of the God-ordained Way and the Signs concerning the Coming of Christ, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Y estando Él sentado en el monte de los Olivos, los 24:3 discípulos se le acercaron en privado, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de Tu venida, y de la consumación del siglo?

32 Mas de la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.

21:19 Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y al instante se secó la higuera.

En Mateo 24 el Señor reveló muy claramente lo concerniente a la restauración de la nación de Israel. En el versículo 32 el Señor dijo: “Mas de la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca”. Para los santos, la higuera es una señal de la consumación de la era. En Mateo 21:19, el Señor Jesús, durante Su última visita a Jerusalén, maldijo una higuera porque no halló en ella fruto. La higuera es un símbolo de la nación de Israel (Jer. 24:2, 5, 8). Por ser Israel una nación obstinada y rebelde, y debido a que no había producido ningún fruto para satisfacer a Dios, ella fue rechazada por Él. Fue por eso que, en el año 70 d. de C., Tito, un príncipe romano, vino con un gran ejército y destruyó la ciudad de Jerusalén y el templo, tal como fue profetizado por el Señor cuando dijo: “No quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada” (Mt. 24:2). Desde entonces, los hijos de Israel fueron dispersados entre las naciones. No sólo cayeron ellos como nación, sino que además perdieron su tierra. En términos humanos, no había esperanza alguna de que la nación de Israel pudiera ser restaurada. Sin embargo, la Biblia contiene una profecía que dice que en un solo día la higuera que había sido maldecida y que se había secado, volvería a estar tierna y brotarían hojas en ella. (*The Up-to-date Presentation of the God-ordained Way and the Signs concerning the Coming of Christ*, pág. 56)

Lectura para hoy

Después de que fui salvo, poco después de que terminó la primera guerra mundial, se publicaron muchos libros acerca de las

profecías de la Biblia. Después de estudiar estas profecías, quedé con muchas dudas y me preguntaba cómo podría ser restaurada la nación de Israel. En ese tiempo, la tierra santa pertenecía a los árabes, y el lugar donde estaba el templo había estado ocupado por muchos siglos. Sin embargo, puesto que esta profecía formaba parte de la palabra de la Biblia, no me atreví a ser incrédulo. En 1948 yo me encontraba trabajando en Shanghai, y un día publicaron en el periódico un informe en la primera plana que decía que la nación de Israel había sido restaurada. Cuando escuché esta noticia, me emocioné tanto que casi salté de alegría. Ciertamente la higuera había vuelto a estar “tierna”. Luego, diecinueve años más tarde, en 1967, durante la guerra de los seis días, Israel retomó a Jerusalén, con lo cual se cumplió la parte de la profecía que dice: “brota las hojas”. En aquel tiempo me emocioné aún más, pues sabía que el verano estaba cerca, que estaba a las puertas, y que no faltaría mucho para que la nación de Israel fuera plenamente restaurada. (*The Up-to-date Presentation of the God-ordained Way and the Signs concerning the Coming of Christ*, pág. 57)

La higuera [en Mateo 24:32], que representa a la nación de Israel, fue maldecida en 21:19. La nación de Israel pasó por un largo invierno, desde el siglo I hasta 1948, cuando fue restaurada. En aquel tiempo su rama volvió a estar tierna y empezaron a brotar las hojas. Para los creyentes esta higuera es una señal del fin del siglo. El hecho de que la rama vuelva a estar tierna es indicio de que le ha vuelto la vida al árbol, y las hojas que brotan indican actividades externas. El invierno representa la estación en que todo se seca, esto es, el tiempo de la tribulación (24:7-21). El verano representa la era del reino restaurado (Lc. 21:30-31), que comenzará con la segunda venida del Señor.

En Mateo 24:33 dice: “Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas”. La frase *todas estas cosas* se refiere a las cosas predichas en los versículos del 7 al 32. La expresión *está cerca* se refiere a la restauración del reino de Israel (Hch. 1:6), representada por el verano mencionado en el versículo 32. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 739-740)

Lectura adicional: The Up-to-date Presentation of the God-ordained Way and the Signs concerning the Coming of Christ, cap. 6; *Estudio-vida de Mateo*, mensaje 63

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Por tanto, cuando veáis la abominación desoladora, 24:15 anunciada por medio del profeta Daniel, erigida en el lugar santo...

21 Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás.

2 Ts. Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de iniquidad, el hijo de perdición, el cual se opone y se exalta sobre todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios, proclamándose Dios.

Con respecto a la reedificación del templo, es necesario entender primero las dos mitades de la última semana. El evento que dividirá la última semana en dos será la anulación del pacto de siete años que el anticristo habrá de hacer con Israel. En los primeros tres años y medio, el anticristo favorecerá a los hijos de Israel, permitiéndoles adorar libremente a Dios; pero luego, en los últimos tres años y medio, hará cesar el sacrificio y la oblación (Dn. 12:7; 9:27), y en vez de ello establecerá allí su propia imagen como un ídolo. El lugar santo mencionado en Mateo 24:15, donde está la imagen del anticristo, es el santuario en el interior del templo (Sal. 68:35; Ez. 7:24; 21:2), y la abominación alude a la imagen del anticristo como un ídolo. En otras palabras, ese ídolo permanecerá en el templo por tres años y medio hasta cuando Cristo venga a destruir al anticristo con la manifestación de Su venida. Por lo tanto, el primer templo tiene que ser reedificado; luego, los hijos de Israel podrán adorar allí a Dios y ofrecerle sacrificios, y, finalmente, el anticristo establecerá allí su imagen. (*The Up-to-date Presentation of the God-ordained Way and the Signs concerning the Coming of Christ*, pág. 57)

Lectura para hoy

Desde que Tito destruyó el templo, en el año 70 d. de C., el templo no ha vuelto a ser reedificado. Israel recobró a Jerusalén y

ahora está realizando todos los preparativos para reedificar el templo. Todos los materiales necesarios para la reedificación del templo y todos los utensilios para los sacrificios ya han sido preparados en conformidad con lo que está escrito en la Biblia. Ahora sólo están esperando a que llegue el momento oportuno, y entonces la reedificación del templo se llevará a cabo.

La segunda mitad de la última semana, los últimos tres años y medio de esta era, será el período de la gran tribulación ... (Mt. 24:21). Este período comenzará con las calamidades sobrenaturales cuando sea desatado el sexto de los siete sellos (Ap. 6:12-17) y concluirá con la séptima de las siete copas (16:1-21). Ésta será “la hora de la prueba que ha de venir sobre toda la tierra habitada, para probar a los que moran sobre la tierra” (3:10). La gran tribulación vendrá de tres lados —de Dios, del anticristo y de Satanás— sobre todos aquellos que habitan sobre la faz de la tierra (Lc. 21:35). En aquel tiempo, Dios juzgará todo el universo con calamidades sobrenaturales, de manera que la tierra dejará de ser un lugar apropiado para la existencia del hombre. Con esto, Dios pareciera decir a los hombres de la tierra: “Yo creé todas las cosas para vuestra existencia, y Mi propósito era que vosotros me temiereis, me sirviereis, me amareis y me buscareis; pero, en lugar de ello, vosotros cooperasteis con Satanás para oponeros a Mí y rechazarme. Por tanto, hoy Yo conmuevo la tierra y los cielos; mirad si ahora podéis vivir pacíficamente”. Además, los vencedores arrojarán a Satanás del cielo a la tierra, y Satanás, sabiendo que le queda poco tiempo, colaborará con el anticristo, y los dos harán lo posible por destruir y hacer daño al linaje humano, y perseguirán intensamente a los judíos y a los cristianos (Ap. 12:7-13, 17). Sin embargo, Dios, por causa de la preservación de Su pueblo, pondrá un límite a la gran tribulación para que no dure más de tres años y medio, pues, de lo contrario, nadie sería salvo. (*The Up-to-date Presentation of the God-ordained Way and the Signs concerning the Coming of Christ*, págs. 57-58)

Lectura adicional: The Up-to-date Presentation of the God-ordained Way and the Signs concerning the Coming of Christ, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mal. He aquí, Yo envío Mi mensajero, el cual preparará el 3:1 camino delante de Mí; y vendrá súbitamente a Su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el Ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos.

4:2 Mas a vosotros los que teméis Mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en Sus alas traerá sanidad; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada.

El libro de Malaquías nos revela a Cristo tanto en Su primera venida como en Su segunda. En Su primera venida Él es el Mensajero de Dios. Como Mensajero de Dios, Cristo no solamente le trae al pueblo de Dios una palabra o un mensaje de Dios, sino que además Él mismo es el mensaje viviente. Esto lo comprobamos plenamente en los cuatro Evangelios, los cuales nos presentan un relato completo y perfecto de Cristo, el mensaje viviente enviado por Dios a Su pueblo escogido. Mientras el Señor Jesús vivía en la tierra, mientras viajaba por las ciudades y hablaba al pueblo, ministrándose a Sí mismo a la parte intrínseca del ser de ellos, Él mismo era el mensaje.

En Su segunda venida, Cristo será el Ángel del pacto, el Deseado de las naciones (3:1) y el Sol de justicia (4:2). De hecho, Cristo era el Ángel del pacto en Su primera venida. Como Ángel del pacto, Cristo puso en vigencia el nuevo pacto. Antes de ser crucificado, lo último que Él hizo fue establecer el nuevo pacto en Su mesa (Mt. 26:26-30). (*Life-study of Malachi*, págs. 9-10)

Lectura para hoy

En Su segunda venida, Cristo también será el Deseado de las naciones (Mal. 3:1; Hag. 2:7). Cristo es Aquel a quien deseamos. Día tras día le deseamos como nuestro amor, nuestra humildad, nuestra mansedumbre y nuestro gozo. Nada es mejor que el gozo. El gozo llega a ser nuestra fuerza, nuestra salud, nuestra comida y nuestra alimentación. Tenemos verdadero gozo cuando experimentamos a Cristo como nuestra vida, como nuestras virtudes y como nuestro todo. Puedo testificar que he amado a esta persona por más de setenta años, y hoy en día la amo mucho más que ayer.

A diario le deseo, le amo y le tengo en cuenta. Él ciertamente es lo que deseamos.

Como Sol de justicia, Cristo traerá sanidad en Sus alas (Mal. 4:2). Hoy los pentecostales practican lo que ellos mismos llaman sanidad divina. En realidad, Cristo mismo es nuestra sanidad. Él es el Sol que nos sana al brillar sobre nosotros.

Cuando Cristo vino por primera vez, la gente en la tierra le rechazó; es por eso que la tierra no ha sido sanada por Él. Sin embargo, debido a que nosotros le recibimos de manera oculta y secreta, cada día Él nos está sanando. Su sanidad nos hace estar gozosos, de modo que nos olvidamos de nuestro enojo y de nuestras ansiedades. La razón por la cual nos sentimos enfermos es que hemos sido afectados por el pecado, la muerte y muchas otras deficiencias e imperfecciones. Este Cristo sanador es el único que puede sanarnos. Ser sanados equivale a ser salvos. Ser sanados, o sea, ser salvos, es recobrar completa salud. Él siempre está dispuesto a sanarnos, pero nosotros tenemos que darle a Él la libertad de usar Sus alas para volar sobre nosotros, alrededor de nosotros y dentro de nosotros.

En Su primera venida, Cristo sanó el sacerdocio, que había caído en degradación, pero en Su segunda venida, Él sanará al remanente del pueblo de Israel. Entonces Cristo será el todo para la tierra y para nosotros. Este Cristo sanador vendrá súbitamente. Por consiguiente, debemos permanecer alerta y estar listos para recibirle.

El pensamiento central del libro del Malaquías es el Cristo sanador. Este Cristo sanador es el Mensajero de Dios, el Ángel del pacto y el Deseado de las naciones. El hecho de que Cristo sea nuestra sanidad se basa en el hecho de que Él es el Sol de justicia. La palabra *Sol* alude a la vida, y la palabra *justicia* alude a la equidad. Toda la tierra está llena de muerte e injusticia, pero el Cristo sanador nos trae vida y equidad. Así, pues, esperamos que Él venga como Sol de justicia que traerá sanidad en Sus alas. (*Life-study of Malachi*, págs. 11-12)

Lectura adicional: Life-study of Malachi, mensajes 2-3; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 36, apéndice; tomo 44, cap. 117; tomo 10, págs. 423-433

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mal. ...Volveos a Mí, y Yo me volveré a vosotros, ha dicho 3:7 Jehová de los ejércitos...

4:1 Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama.

5-6 He aquí, Yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que Yo venga y hiera la tierra con maldición.

En Malaquías 3:5 y 6 se nos habla del juicio de Jehová cuando dice que Él se acerca. En nuestra experiencia, cada vez que el Señor se nos aparece, nos reprende. Su reprensión es Su juicio.

En los versículos del 7 al 12 encontramos el consejo que le da Jehová a los hijos de Jacob ... [En el versículo 7] Jehová les dice a los hijos de Jacob que se vuelvan a Él para que también Él pueda volverse a ellos y bendecirlos (vs. 10, 12). Ser bendecido por Dios equivale a ser sanados por Él (4:2), y ser sanados equivale a recobrar plena salud.

Hageo habla de lo indolente que se mostraba el pueblo de Dios al no laborar para la edificación de la casa de Dios, mientras que Malaquías nos dice que ellos habían robado a Dios en los diezmos y en las ofrendas ... (3:8-9). Aquí vemos que, después de que Jehová les aconsejó a los hijos de Jacob que se volvieran a Él, los exhortó a que no le robaran en los diezmos ni en las ofrendas, para que no viniera sobre ellos maldición. Robar a Dios significa no darle a Él lo que es debido. Él estableció el principio según el cual la décima parte de todo el producto de la buena tierra, debía ser apartada para Él (Lv. 27:30). La décima parte, la porción más excelente, le corresponde a Él. (*Life-study of Malachi*, págs. 13-15)

Lectura para hoy

“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en Mi casa; y probadme en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición

hasta que sobreabunde” (Mal. 3:10). Aquí se nos dice que cuando la primera décima parte es traída al alfolí, Dios abre las ventanas de los cielos y derrama Su bendición hasta que sobreabunda.

Este versículo nos dice que debe haber alimento en la casa de Dios. Este alimento no es para nosotros, sino para Dios ... La comida de Dios, la comida divina, es las ofrendas, en especial el holocausto, la ofrenda de harina y la ofrenda de paz. La ofrenda de paz es una ofrenda que Dios y Su pueblo disfrutaban mutuamente. Nosotros disfrutamos de esta ofrenda delante de Él y juntamente con Él.

Malaquías 4:1-6 contiene la advertencia de Jehová al referirse al día de Jehová ... El día de Jehová vendrá ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa... (v. 1).

Mas a los que temen el nombre de Jehová, les nacerá el Sol de justicia, el Cristo sanador, y en Sus alas traerá sanidad. Ellos saldrán y saltarán como becerros bien cebados. Hollarán a los malos, los cuales serán cenizas bajo las plantas de sus pies en el día que Jehová preparará (vs. 2-3).

En el versículo 4 se exhorta a los hijos de Jacob a que se acuerden de la ley de Moisés, es decir, de los estatutos y juicios. La ley son los Diez Mandamientos, los estatutos son normas más detalladas de la ley, y los juicios son ordenanzas. Cuando un juicio se añade a un estatuto, ese estatuto se convierte en una ordenanza. Por ejemplo, el mandamiento a guardar el día sábado y a no profanarlo, sin un juicio que lo acompañe, es simplemente un estatuto. Pero si se le añade un juicio, como por ejemplo, la sentencia de muerte por lapidación, dicho estatuto vendrá a ser entonces una ordenanza.

Finalmente, en los versículos 5 y 6, Dios promete enviar a Elías el profeta antes de que llegue el día grande y terrible de Jehová (Mt. 17:10-11; Ap. 11:3-4). Elías hará volver los corazones de los padres a los hijos y los corazones de los hijos a los padres, para que Jehová no venga a herir la tierra con maldición. Ésta es la conclusión del libro de Malaquías y también las últimas palabras del Antiguo Testamento. (*Life-study of Malachi*, págs. 14-15, 17-18)

Lectura adicional: Life-study of Malachi, mensajes 2-3

Iluminación e inspiración: _____

